

Finalmente, deseamos señalar que no es una sorpresa la calidad de esta obra. Ya el autor nos ha brindado el tomo de Efesios en la colección que editan las Sociedades Bíblicas Unidas subtitulada “Comentario para la exégesis y la traducción”, que muestran su conocimiento y dominio del tema. La bibliografía anotada al final del segundo tomo es prueba de esto.

PABLO R. ANDIÑACH  
Pont. Univ. Cat. Argentina  
andinachp@gmail.com

H. LONA, *Servidores de la Nueva Alianza* (Profundizar la Palabra 3), Buenos Aires, PPC 2018, 160 pp., ISBN 978-987-740-287-2.

Sin duda, el sugerente título nos invita a leer este libro. Horacio Lona hablará de los ministerios en la vida de la Iglesia dejando bien claro desde el principio que, en la Iglesia, por “ministerio” se entiende la actitud de servicio. Se coloca de esta manera en la línea de los que –sobre todo a partir del Concilio Vaticano II y con mayor claridad en estos últimos tiempos– se oponen a ciertas formas del “clericalismo” y han tratado y tratan de dar el debido lugar a la palabra del evangelio de que entre los discípulos de Cristo “el mayor es el que sirve”.

Desde la introducción, el autor plantea que su obra tratará de responder al desafío de la atención pastoral de las comunidades desde un modo actualizado y creativo, “con fidelidad y continuidad con lo que es esencial” (4).

El contenido se presenta abierto para un público no académico, a la vez que busca llegar a lectores que tienen inquietudes y buscan responder a ellas.

La lectura del libro es ágil, dinámica y atractiva, con un lenguaje comprensible. Sobre todo se nota que el autor está decidido a exponer sus opiniones personales con mucha libertad y fundamentando con argumentos sólidos tanto desde la historia como desde el estudio de los textos. El desarrollo de estos temas ya había sido encarado por Horacio Lona en forma parcial en varias publicaciones anteriores, de modo que quienes están familiarizados con sus publicaciones reciben la presente como algo esperado desde hace mucho tiempo.

El trabajo cuenta con muy pocas –las necesarias– notas a pie de página, lo cual hace que el lector no se distraiga demasiado saliendo de una lectura “de corrido”. La estructura del libro sigue un esquema histórico;

partiendo de la vida y la praxis de Jesús, recurre luego al Nuevo Testamento y a los Padres de la Iglesia, hasta llegar a nuestros días.

El cap. I nos lleva desde los relatos de Jesús, sus discípulos y los envíos durante su vida terrena hasta llegar al rol de Pedro en los escritos de los evangelios, mientras que el cap. II se adentra en la experiencia de la comunidad y su necesidad de organización. Estos capítulos cumplen la función de fijar los antecedentes históricos necesarios para dar lugar a la reflexión y la vida de las comunidades del siglo I.

El cap. III es entonces la columna vertebral de la obra, de la que se desprenderán las respuestas posibles a los desafíos del tiempo actual. En él se describen los diversos ministerios que son mencionados en el Nuevo Testamento y en la *Carta de Clemente* y los escritos de Ignacio de Antioquía. Comenzando por la actividad en el libro de Hechos y el texto de la *Didajé*, se analizan las características de maestros, apóstoles, profetas, episcopos y diáconos. Más adelante destaca los carismas y ministerios que se nombran en las cartas auténticas de Pablo, deteniéndose en comparar 1 Cor y Rom (53-55).

Ya desde este capítulo dedica un amplio espacio a considerar el rol de la mujer en estas comunidades (59-62), comentando más ampliamente Rom 16, donde se nombra a Febe y a una gran cantidad de mujeres que indudablemente ejercen algún tipo de ministerio (88-89). El autor se detiene luego en las cartas de Juan y el lugar del presbítero, pastor de la comunidad. Hacia el final hay un extenso desarrollo sobre la *Carta de Clemente a los Corintios* y las de Ignacio de Antioquía.

Sorprende que otros textos del Nuevo Testamento que mencionan ministerios en la comunidad cristiana sean inexplicablemente dejados de lado, por ejemplo aquellos en los que se mencionan a los “presbíteros” (Santiago, 1 Pedro) y a los “profetas y apóstoles” (Apocalipsis).

Es en el cap. IV –último del libro– donde el A. se expresa con la mayor libertad al desarrollar una reflexión para el presente de la Iglesia. De hecho, presenta la necesidad de volver a analizar la consideración de la sucesión apostólica en relación con la tradición apostólica y el lugar de Pedro. Para el autor, no se trata de debatir el primado en sí, “sino la forma en que se implementa” (132).

Más adelante hace una distinción entre “función” y “ministerio”, considerando que la primera es la acción por la cual se ejerce un determinado servicio a la comunidad (anuncio de la Palabra, celebración litúrgica, asistencia a los necesitados, etc.), mientras que el segundo “está ordenado a alguna de esas funciones” y concluye con una interesante y desafiante reflexión:

“El ministerio que no está refrendado por la función que le sirve de referencia corre el peligro de perder su significado o de deformarse en alguna de las variantes del clericalismo. El que cumple la función, en cambio, aunque no esté investido del ministerio del caso, da cuenta de su propio carisma y brinda su servicio a la Iglesia” (133).

Asimismo postula la urgencia de revisar, además de los ministerios ordinarios, el lugar que han de ocupar los laicos en el servicio a las comunidades. Señala, en este sentido, la necesidad de plantear la aceptación de *virii probati*, así como el diaconado femenino, basándose claramente en testimonios históricos (144, 148-150). Nos genera mucha alegría y lo tomamos como un signo del Espíritu que este tema se esté debatiendo y proponiendo en el próximo Sínodo de la Amazonía.

Horacio Lona termina su libro advirtiendo que el tiempo presente exige a la Iglesia una respuesta creativa y necesidad de cambio:

“No estamos capacitados para juzgar sobre la situación actual de la presencia pastoral de la Iglesia en el mundo, pero, a pesar de la limitación de nuestra percepción, nos parece que algunas cosas van a cambiar, no porque se las quiera cambiar o porque el cambio sea el resultado de un análisis profundo de la situación, sino porque se están cayendo por sí solas. El problema va mucho más allá de la cuestión de los ministerios, pero esta no carece de importancia. Lo dicho aquí quisiera ser útil para pensar en común este problema” (155).

En síntesis, la obra aporta fundamentos sólidos, desde el análisis bíblico e histórico, para acompañar y estimular a la Iglesia en la búsqueda creativa de nuevos modos de servir a y en las comunidades, en continuidad y fidelidad con la tradición recibida.

JOSÉ LUIS D'AMICO  
Centro Bíblico Nuestra Señora de Sion  
joseluis.damico@gmail.com

J. VÁZQUEZ ALLEGUE, *Guía de la Biblia. Introducción general a la Sagrada Escritura* (Mundo de la Biblia), Estella, Verbo Divino 2019, 352 pp., ISBN: 978-84-9073474-2.

Jaime Vázquez Allegue, actualmente profesor del CESAG de Palma de Mallorca (U. Pont. Comillas), con doctorados en Teología bíblica y periodismo, nos ofrece en este libro una herramienta básica y fundamental para iniciarse en los estudios bíblicos. El libro consta de cuatro partes bien